LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 33.

ALICANTE, 15 DE MAYO DE 1873.

NUESTRO DEBER.

Si la prensa espiritista no tuviera otro deber, que el de defender el Espiritismo de los injustos y apasionados ataques de la incredulidad, desvanecer los errores del ciego fanatismo que, rémora de todo adelanto, intenta detener la marcha progresiva del espíritu, matando la inteligencia y poniendo obstáculos al desarrollo del sentimiento moral: si, en medio del caos de tantas ideas contradictorias que envuelven, como pesada y densa niebla, al mundo de la razon, le fuera bastante poner á salvo la pureza de sus principios y la santidad de sus máximas sublimes, faros luminosos que, disipando con sus vivísimos resplandores, las tinieblas del pasado, abren estensos y claros horizontes, que permiten al hombre entrever, tras su penosa peregrinacion sobre la tierra, la realidad de su porvenir: si no tuviese que dar cumplida satisfaccion á otras necesidades que las que exige su pacífica propaganda, su mision seria muy fácil, y pronto quedarian satisfechas las nobles aspiraciones, de los que, con tanto celo como entusiasmo, han echado sobre sus débiles hombros, la pesada tarea de cumplirla.

Pero el Espiritismo, como toda idea grande y nueva que viene á tomar asiento en el mundo de la razon, de tal manera se ha infiltrado en los ánimos y esparcido su luz divina, que ya no hay poblacion grande, ni pequeña, ni aldea, ni casa de campo, que no haya recibido á este huesped misterioso, y le haya acogido con humildad, con religiosa fé, en el secreto santuario de su corazon.

Esta robusta y creciente propagacion de la idea espiritista, pone á la prensa, encargada de velar por la pureza de su doctrina, en el imprescindible deber de encauzar este movimiento impetuoso que, á impulsos de un entusiasmo mal comprendido y de una curiosidad que jamás se vé suficientemente satisfecha, puede desbordarse y esterilizar, dejando por mucho tiempo infecundos, los campos que está llamada á abonar y fertilizar, con el riego abundante de sus puras y cristalinas aguas.

Tan grande es la estension que vá tomando esta idea, que, las agrupaciones que se han formado en poco tiempo, con el laudable fin de estudiarla y conocerla, son ya numerosas, y cada dia que pasa anuncia la aparicion de otra nueva; pero su inmensa mayoría, falta de esperiencia y de los necesarios conocimientos, caminando sin rumbo ni luz alguna que las guie, por el escabroso terreno de la esperimentacion, se estravian y se pierden anegadas en el caos de la mistificacion y de la obcesion, como se estraviaria y perderia, hecho juguete de las irritadas olas, el buque que pretendiera cruzar el anchuroso océano, sin brújula y sin piloto. Y así, engolfados en ese piélago insondable de todo un mundo desconocido, in-

mensamente mas grande que el mundo de la materia, marchan al azar; y como si los conocimientos no se encadenaran, y no fuera posible que los unos hubiesen de venir forzosamente en pos de los otros, préviamente adquiridos; como si fuese posible caminar á saltos y, contrariando las leyes eternas de la creacion, engullirse la ciencia á toneladas, así pretenden estar en aptitud de poderse ocupar, con utilidad para sí mismos, y con provecho de la doctrina que quieren enaltecer, del mundo espiritual, que es el mundo moral é inteligente, con toda su grandeza, sus bellezas, sus armonías, sus leyes, nunca bastante conocidas, por mucho que sean estudiadas, y sus infinitas relaciones con el mundo de la naturaleza, que no conociendo tampoco, imposibilitan todo adelanto que no podrán realizar jamás, sin poseer por lo menos las mas importantes nociones de los dos, puesto que se complementan mútuamente en la constitucion del *Universo*.

Los grupos que deseen aprovecharse de las enseñanzas de los espíritus y sacar de ellos todo el partido posible, á fin de dar algunos pasos en el camino de su progreso, deben dedicarse, con perseverancia y firme voluntad, al estudio de la doctrina por los mismos espíritus revelada, y procurar que ésta sea solo la base y el objeto principal de la reunion, dando un lugar muy secundario al fenómeno de la comunicacion: que el móvil que les guie no sea la insaciable y pueril curiosidad, sino el deseo, cada vez mas vehemente, de perfeccionarse por el estudio y la práctica de las virtudes.

Desengáñense ya los novicios; nadie puede subir un solo peldaño en la escala de su progreso, si su asíduo trabajo y sus propios esfuerzos no le elevan. Los conocimientos solo se adquieren á costa de grandes desvelos y una voluntad á toda prueba, que mantenga siempre vivo el deseo de adquirirlos; y sabido es, que los séres de ultra-tumba, que quieren que todas las cosas sigan su curso natural, no han de venir á improvisar sabios haciendo á los hombres holgazanes.

Lo que está pasando en algunas agrupaciones, de que tenemos noticia, no está en manera alguna conforme con el objeto y fin providencial del Espiritismo, siempre inclinado á despertar en el hombre los gérmenes del saber por medio del trabajo, y á grabar en su corazon el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorarse. Lo que, por lo general se hace, es poner en ridículo la mas grande de las ideas, entorpecer y retardar su verdadera y útil propaganda, debilitar con estravagancia la fé de sus mejores y mas fieles adeptos, que, faltos de la necesaria instruccion, se dejan llevar del deseo pueril de obtener una comunicacion, casi siempre insustancial, dada por espíritus inferiores, que se ven atraidos por sus simpatías hácia las personas que los evocan, y con los cuales se divierten bromeando y mistificándolas.

Díganlo sino las comunicaciones obtenidas en dichas reuniones; que se examinen minuciosamente, que se les haga pasar por el crisol de la razon y del buen sentido, y se verá lo que queda de ellas, despues de hacerlas sufrir este riguroso análisis: nada, como no sea el lenguaje ampuloso que, con frecuencia, las viste; mucha hojarasca y muchas frases de relumbron que, reemplazando las ideas, fascinan á los cándidos que las aceptan como dictados de un órden superior.

Los espíritus buenos, solo acuden á las reuniones formales donde dan gustosos sus provechosas enseñanzas: y una reunion no es formal porque los que la compongan permanezcan sérios, graves y sin reir, durante el tiempo de la sesion, sino porque tengan puro el corazon, ó por lo menos, hayan hecho el propósito firme y sincero de mejorar sus condiciones morales, poniendo todos los actos de su vida en armonía con las máximas sublimes que enseña el Espiritismo. Este es el verdadero estado del ánimo, que puede ejercer sobre los buenos espíritus la atraccion que necesitan, para venir contentos á nuestras evocaciones. El secreto de esta atraccion está en nosotros mismos. Los fluidos perispiritales se repelen ó se atraen segun la semejanza de su naturaleza, resultando de esto una incompatibilidad mani-

fiesta entre los buenos y los malos fluidos. Cada uno de nosotros es un manantial perenne de fluido perispirital, al cual podemos dar, con nuestras buenas acciones y la práctica de las virtudes, cualidades tales que pueden ejercer sobre los malos espíritus una influencia repulsiva, y atractiva sobre los buenos.

Es de todo punto incuestionable que el progreso intelectual facilita y acelera el moral; y que no hay ningun conocimiento inútil, ya que todos ellos, cual más, cual ménos, contribuyen á favorecer el adelanto y perfeccion del espíritu.

El estudio ha de ser, por lo tanto, el anhelo constante del verdadero espiritista, al cual debe dedicar todo el tiempo que pierde lastimosamente en esas sesiones esperimentales, que ofrecen á los asistentes, faltos por lo regular de conocimiento en la doctrina, espectáculos ridículos á que dan el nombre de sesiones espiritistas; cuando no son otra cosa que el efecto necesario de grandes obcesiones y hasta de subyugaciones terribles. Inspírense todos ellos en las enseñanzas que nos dán los espíritus, en las obras que van ya publicadas, y tengan presente nuestras ideas, producto de nuestros estudios y meditaciones, que nos han dado el convencimiento que hoy tenemos de su verdad.

Al dar estos sinceros consejos á nuestros hermanos, cumplimos un deber, con el cual creemos hacer un señalado servicio á la escuela, y de verlos aceptados, una gran obra de caridad.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

El Espiritismo, como todas las grandes ideas que han venido á salvar la humanidad del borde de su ruina, arrancándola de los brazos de la muerte moral, en que la colocara su ceguedad ó su locura, necesita pasar por todo género de pruebas, amenazas y execraciones, pues esta es una ley ineludible, de forzoso cumplimiento.

Sus apóstoles, como los de todas las grandes causas, necesitan sufrir las decepciones y miserias que acrisolan su fé en ellas, soportar resignados toda clase de persecucion, y si es preciso, morir mártires en su defensa.

El Espiritismo, luz purísima, que nace á la vida regenerando á la humanidad, comienza su espinosa senda de amenazas y execraciones y sobre sus aportales, se deja sentir ya el pernicioso influjo de las humanas miserias, pero quedará aquel incólume, aunque para ello necesiten estos alcanzar la palma del martirio.

¡Pobre humanidad que en tu ciego error te vas precipitando en la horrible sima de tus desgracias!

Tú abrirás los ojos á esa luz; tú ansiosa de hablar la verdad la encontrarás; y entonces esta doctrina regeneradora y bella habrá cumplido su alta mision. ¡Qué no es grande ni santa una causa, si no encuentra obstáculos insuperables que vencer y víctimas generosas que inmolar!

¿Qué nos demuestra el Espiritismo? Que su doctrina comprende á Dios en su infinita grandeza; que la inmortalidad del alma es un hecho irrecusable; inmanente su individualidad despues de la muerte; directa la relacion que existe entre el mundo corporal y el de los espíritus.

Pero que al comprender y dar á conocer estos principios, no pretende crear nada nuevo, traduce tan solo en hechos, estas teorias diseminadas en diferentes sistemas filosóficos y creencias religiosas, que las generaciones tradicionalmente han conservado desde sus primitivos tiempos.

Ahora bien; si el Espiritismo nada nuevo ha creado, si su mision al aparecer sobre la tierra se halla reducida á testimoniar verdades desconocidas, confirmar hechos aislados, formulando su sistema deductivo de las patentes é innumerables pruebas que confirman su existencia; ¿por qué mirar con prevencion al Espiritismo?

Si éste bajo el punto de vista moral, no tiene su moral esclusiva ni independiente y si acepta la que trasformó por completo la faz del mundo, que es la moral cristiana, promulgada en el Evangelio; si esta es la que trata de ver imperar en toda su pureza por su innegable condicion de ley divina, única de proporcionar la felicidad humana; ¿por qué tanta intemperancia con el Espiritismo?

Si éste, bajo el punto de vista religioso, sienta sus bases sobre Dios, Sér supremo, Eterno autor de la creacion; sobre el *alma individual*, emanacion fluidica de su sér, con su libre albedrio, su inmortalidad; sobre las penas y recompensas futuras que son el fun-

damento de todas las religiones; ¿por qué la execracion de la iglesia de Roma?

Todo efecto tiene su causa y en esta afirmacion se hallan comprendidas nuestras premisas de las que se desprenden las siguientes consecuencias: El Espiritismo pone de manifiesto los groseros sistemas de Molleschott, Büchner, Vogt y demás filósofos naturalistas de su escuela, colocándose en abierta opugnacion con las tendencias sensualistas y materialistas, que con tanta celeridad se han desarrollado en estos últimos tiempos, bajo la máscara del *positivismo, determinismo,* pretendiendo precipitar al género humano en el *ateismo,* que segun la opinion de Tiberghien, seria la disolucion de los principios de órden científico, y la descomposicion del órden moral; y esto, es mas que eficiente, para despertar en los embotados sentidos de los adoradores de la biformedeidad *Fuerza y Materia,* el odio mas inusitado contra la doctrina espiritista.

Porque al admitir un principio inteligente fuera de la naturaleza, ante cuya voluntad espresada en admirables leyes, el universo gravita en la inmensidad sin límites; al considerar el mundo que habitamos, no como punto central de un universo esclusivamente elaborado para él y sus moradores, sino que es por el contrario uno de los infinitos átomos que constituyen el *universo,* lugar de sufrimiento y prueba, y el hombre un ente perfectible, consciente, dotado de algo mas que el alma animal de los brutos, responsable, como consecuencia de su libertad de albedrío, hallan en el Espiritismo un rival poderoso que destruye una por una las movibles bases sobre que descansa el orgulloso y absurdo sistema que deifica la materia con su inseparable fuerza como ley, devasta el paraiso de sus dichas terrenales, rompe con sus creencias, opone ideas mas consoladoras; y presintiendo su ruina ante la verdad que manifiesta sus delirios, no pueden soportar que les arranque el cetro de sus manos la nueva conciencia, la idea nueva.

¿Qué esperar puede la humanidad de esa doctrina que como recompensa á los sufrimientos, como premio á las virtudes y como castigo á las maldades la brinda para lo futuro con la horrible *nada?*

Qué esperar puede de la justicia terrenal de este sistema, sino descansa en el firme apoyo de la justicia divina?

La humanidad sin mas allá, sumida en las miserias de este mundo (círculo de hierro, cárcel temible) sin conciencia, sin providencia, sin responsabilidad, obrando fatalmente, admitiendo como única dicha los goces terrenales.....¡oh! esto seria terrible, desconsolador, imposible! En vano luchan por derribar el Espiritismo esa falange de séres desalmados, adoradores de la materia, sin mas santuario que la voluntad, sin mas pensamiento que el presente, sin mas porvenir que la nada formidable y horrorosa.

El Espiritismo no solo arranca de sus manos ateas el poder, sino que tambien se elevarán con él todos los corazones á quienes el error privó de sentimiento por un instante; todas las almas que, desviadas á impulsos de su alucinacion, olvidando el *principio,* se apartaron de la senda de perfectibilidad, y por no adorar á Dios, que su grandeza no comprendian, deificaron la materia y la erigieron altares.

Los apóstoles del Espiritismo se abrirán paso por entre vuestras filas de escépticos, sin que les amedrenten las iras, las amenazas ni las burlas, para la propagacion de la doctrina espiritista.

El materialismo humillará su frente; porque la verdad es una, como uno es Dios de quien dimana.

El sensualismo grosero apagará el impuro fuego de las pasiones, por que la felicidad no está en los gozes terrenales.

Al nacer el Espiritismo os abrió la sepultura. Al descubrir el mas allá, os hundió en la nada, esa nada fatídica y sombria que solo existe para vuestras creencias, pues con tanta osadia la defendeis.

¡El Espiritismo empieza en donde el materialismo acaba!

Queda pues demostrado uno de los efectos que originan la causa de la persecucion y descrédito del Espiritismo.

El otro radica en la iglesia de Roma. ¡Contraste singular que une en la misma aspiracion la incredulidad y la fé ciega!

¿Será providencial?

IVAN SOERTLLER.

(Se continuará).

VARIEDADES.

PRÓLOGO DE UNA HISTORIA.

Enrique Sandoval era un muchacho,
De noble y distinguido continente;
Un sedoso mostacho
Daba sombra á su boca juguetona,
Sirviendo de corona
A su espaciosa frente,
Un bosque de cabellos ondeados
Con desaliño artístico peinados:

Sus ojos eran grandes y rasgados
Teniendo una mirada,
Magnética, profunda, apasionada;
Era uno de esos séres
Que inspiraba profunda simpatia
Con especialidad á las mugeres.
Era una de esas almas bien templadas;
Ávida de violentas emociones,
Que en una ocasion dada,
Saben jugar el todo por el todo,
Diciendo con desden, «La vida es nada.»

—

Pasó las horas de su dulce infancia.
De un pueblo en la pacífica ignorancia;
Pero llegó á esa edad en que el hombre sueña
Y se dijo á sí mismo estas razones,
—¿Estos pueblos qué son? humildes nidos,
O en lenguaje vulgar tristes rincones,
Donde los hombres viven confundidos,
Sin gloria, sin poder ni aspiraciones.
Para mirar como las aves vuelan,
Y cómo abren sus pétalos las flores,
No habrá formado Dios á tantos séres,
Y deben existir sin duda alguna,
Tormentos y delirios y placeres.
¿Por qué no he de buscar cual buscan otros
La pompa, la riqueza y los honores,
Si querer es poder? voy á la córte,
Y allá veremos si me voy á fondo,
O encuentro estrella que me fije norte.—

—

Llegó Enrique á Madrid cual llegan muchos,
Esperando encontrar una fortuna;
Siendo la base de esta algun empleo
O escribir gacetillas,
Siguiendo la tendencia y el deseo
Del favorito que en la corte brilla.
Supo cumplir tan bien su cometido,
Que al poco tiempo era
El galan mas querido de las damas;
Buscó duelos, reyertas y quimeras,
Y entre varias que dió, dió una estocada,
Que dejó á su contrario
En estado tan triste y lastimoso,
Que solo en el sepulcro solitario
Pudo encontrar para su mal reposo.

—

¿Enrique era feliz? de todo habia;
Pues por ley natural, ambicionaba
Mucho mas que la suerte le ofrecía.
Adquirió con trabajo un gran destino,
Pues era de un ministro secretario;
Y aunque es harto escabroso ese camino,
Por su áplomo y su acierto estraordinario,
Llegó á ser accesorio indispensable,
Y el que consigue hacerse necesario
En una sociedad que tanto sobra,
Puede decir cual César dijo un dia:
Yo vine, vi y vencí: esta es mi obra.

—

Por suerte ó por desgracia para Enrique,
Un carnaval llegó con sus disfraces,
Con sus bailes, sus galas, su ruido,
Y sus ensueños breves y fugaces.
Como natural, tomó en la fiesta
La parte que á su edad correspondia,
Mucho mas que en festines y en saraos,
Era donde su ingenio mas lucia.
En un baile de trages de gran tono,
Se hallaba Enrique lleno de ilusiones,
Cuando vió ante sus ojos una dama
Bella cual la soñaron los amores.
Era alta, esbelta, pálida y graciosa,
De perfecciones mil, rico tesoro,
Dejó en sus labios su carmin la rosa,
Y en sus cabellos su esplendor el oro.

—

Era uno de esos séres ideales
Que miran los poetas en las brumas,
Una de esas Ondinas celestiales
Que nacen del vapor de las espumas.

—

Enrique la miró magnetizado
Y esclamó con acento tembloroso:
—No os aparteis señora de mi lado,
Y dejad que un momento sea dichoso.

—

Un vals ardiente, rápido, escitante,
Nos brinda su dulcísima armonía,
Hay en sus notas algo delirante
Que responde á mi afan, hermosa mia!

—

Venid, venid, y os llevaré en mis brazos
Aunque sienta que el orbe se derrumba,
Y feliz yo, si tan hermosos lazos
No los deshace ni la misma tumba.—

—

Ciñó su brazo la gentil cintura
De aquel ángel de amor, que sonriente,
Un mundo de placer y de ventura
Llevaba escrito en su marmórea frente.

—

Si hay algo que al amor le preste alas
Y haga olvidar la prosa de la vida,
Es sin duda esa música inspirada
Que á un goce delirante nos convida.

—

¡Bailar un vals con el objeto amado,
Sentir latir un corazon de fuego,
Y aspirar un aliento perfumado,
Es confundir la tierra con el cielo!

—

¡Se siente una emocion tan poderosa,
Es un placer tan grande y tan profundo,
Es una sensacion tan deliciosa.....
Que no tiene rival en este mundo!

—

Enrique se entregó con alma y vida
A gozar de esa dicha pasagera,
Que nos ofrece una mujer hermosa
Cuando la vemos por la vez primera.
Mas como todo acaba aquí en la tierra,
Pasó del vals la dulce melodía,
Y Enrique dijo con sentido acento:
—Siento por vos estraña simpatía.
Decidme por piedad. ¿quién sois, señora?
Necesito saber si sois casada,
Late mi corazon, llegó mi hora
De encontrar lo que tanto ambicionaba;
Si sois libre, os daré mi amor, mi nombre;
Si teneis por mi mal antiguos lazos,
De mi camino apartaré á ese hombre
Y os arrebataré de entre sus brazos.
Habladme, yo os lo ruego, yo os lo imploro
Por lo que mas ameis en vuestra vida,
¿Cómo os llamais, decid?
—Me llamo Sara
Y me encuentro en la tierra algo aburrida.
Soy uno de esos séres que el destino
Arroja en este mundo á la ventura;
Hoy alfombran las flores mi camino,
Porque admiran los hombres mi hermosura;
Me han dicho que el amor es sombra vana
Y que el oro es la fuente de placeres;
Que me olvide del ayer y del mañana,
Que el hoy es el edén de las mujeres.
Vos me pintais entusiasmado y loco
De vuestro amor naciente los albores;
Y yo os debo decir, que tengo en poco
La dicha cimentada en los amores.
Positivista por costumbre, os digo,
Que mi plan en la vida lo he formado,
Y la senda trazada que yo sigo,
El amor delirante lo hecho á un lado.
Dejo á Cupido con sus blancas alas
Y su eterno estribillo *¡yo te adoro!*
Y prefiero lucir trajes y galas,
Que solo se consiguen con el oro.
El oro es el monarca de la tierra;
Todo cede á su inmenso poderio,
En él la dicha y el placer se encierra
Y la vida sin él produce hastío.
Así, pues, olvidad vuestros antojos,
Y sigamos los dos nuestra jornada.
—¡Yo no podré vivir sin vuestros ojos,
La existencia sin vos la tengo en nada!
Quiero que como yo tengais creencia
Que en el amor la dicha se asegura;
Que no nace el placer de la opulencia,
Que estais en un error y una locura.
Dadme un año de plazo, y os prometo
Ofreceros riquezas sin medida;
Y mostraros despues el gran secreto
Que embellece las horas de la vida.
—Tan bien sabeis pintar vuestro desvelo
Que acepto la ilusion de sus amores;
Y esperaré que vuestro amante anhelo
Ciña mi frente con hermosas flores.
—¡Oh! Sara de mi amor, tened presente
Que cual nuevo Colon solo ambiciono,
Hacer brotar un mundo de mi mente,
Y ofreceros en él radiante trono.—
Como era natural, la conferencia
De Sara y del doncel fué terminada:
¿Tuvo este encuentro alguna consecuencia
Nació una historia ó se estinguió en la nada?
Nada de fijo asegurar podemos,
Porque solo sabemos
Que Enrique trabajaba, y que afanoso,
Sin llegar á ir á Méjico encontraba
De una mina el filon maravilloso.
En árabe corcel se presentaba
Luciendo su apostura y gallardía,
Y otras en coche propio paseaba
Mirando con desden y altanería.
Gran casa, mucho tren, mucho boato,
Lujosa ostentacion: ¡era dichoso!
Ahora falta saber si su existencia
Tenia horas de quietud y de reposo.
Prematuras arrugas en su frente,
Y sus ojos hundidos revelaban,
Que un algo misterioso habia en su mente
Y que su juventud se marchitaba.
Pero febril y delirante y loco
Seguia siempre con tenaz empeño,
Diciendo para sí: «aun tengo poco,
Aun no he llegado á realizar mi sueño.»

Un dia antes de cumplirse el año
Del plazo que él fijara á sus amores,
Enrique se perdió como se pierden
Las hojas secas de agostadas flores.
Lógicamente hicieron comentarios
Todos aquellos que á él le conocian;
Los unos le acusaron de falsario,
Otros de usurpador; y se decian
Tantas historias, y mentiras tantas.....
Que la verdad ninguno la sabia.
Lo cierto, lo real, y lo evidente
Es que selló su casa la justicia;
¿Mas dónde se ocultaba el delincuente?
¿Le fué la suerte por su bien propicia?

Y allá en el Reino-unido fué á salvarse
De una prision sin duda merecida?
¿O en triste calabozo vió á alejarse
La breve gloria de su pobre vida?
Nada de cierto colegirse pudo:
La sociedad le concedió su olvido
Al hombre audáz, que le sirvió de escudo
Su ingenio miserable y atrevido.
Idolo que adoraron un instante
Mientras él mismo incienso se quemaba:
Pero que hundido no hay piedad bastante
Para darle al vencido una mirada;
Únicamente las mugeres saben
Conservar un recuerdo de ternura;
Enrique que era en esto afortunado
Quizás porque él no quiso mas que á una:
Mucho tiempo despues de lo ocurrido,
Mas de una hermosa sin cesar decia:
«¿Qué habrá sido de Enrique? ¡Era tan guapo!
¡Y me inspiraba tanta simpatia.......!»
Murmuraban así las niñas bellas;
¿Y Sara, qué decia?
¿Seguia de Enrique las perdidas huellas?
¿Su triste paradero lo sabia?
Ciertamente que no; ella ignoraba
Lo que á su fiel amante habia ocurrido;
Pero su corazon no se inquietaba,
Porque era un corazon envilecido.
Era uno de esos séres desgraciados,
Abortos del fatal positivismo;
En su misma abyeccion encenegados
Sin querer levantarse de su abismo.
Y de un amor tan grande y tan profundo
Como el que el pobre Enrique la rendia,
Solo obtuvo por premio en este mundo,
Que Sara murmurara: —«Es tontería,
El hacer sacrificios por amores:
No merecen los hombres ni un suspiro;
Perdí uno de mis tiernos amadores,
¡Y qué le hemos de hacer, si se ha perdido!
Buena era su intencion, sin duda alguna,
Mas despues de los hechos consumados,
¿Tienen éstos accion retrospectiva?
No la tienen; asunto terminado.»

—

Pasaron años, y la hermosa Sara
Seguia el vaiven de su agitada vida;
Cuando una tarde recibió una carta
Que la tomó con mano estremecida.
Porque en su letra fina, y delicada,
Recordó Sara á un sér que habia olvidado:
«¡Esta letra es de Enrique...!» Y azorada
Rompió el sobre pequeño y perfumado:
Y con acento al parecer tranquilo
Leyó su contenido,
Sin que por sus megillas resbalara
Una lágrima ardiente,
Ni de sus labios de carmin brotara
Un suspiro elocuente.
Una vez la leyó; maquinalmente
Volvió á coger la carta y á leerla;
Se fué anublando su serena frente,
Y su mirada fué mucho mas tierna.
Pasó una hora, y Sara proseguia
Leyendo aquella carta; ¿qué diria
Que tanto al parecer la interesaba,
Y á su pesar su pecho conmovia?
Estas tristes palabras contenía
Aquel pliego que Sara contemplaba.

—

—«Oidme Sara, por la vez postrera,
Voy á pasar á nuevos continentes,
La muerte ó la victoria allí me espera
Y ambas cosas me son indiferentes.

—

Yo os amé con delirio, con locura,
Con frenesí, con ciega idolatría:
¡Admiré vuestra espléndida hermosura,
Siendo todo mi afan llamaros mia!

—

Vos me digisteis con desden profundo,
«Sois pobre para mi, dejadme Enrique.»
Desde entonces hallé pequeño el mundo,
Y para mi ambicion no tuve dique.

—

No tuve mas afan, ni mas anhelo,
Que adquirir de riquezas un tesoro:
Olvidé que habia un Dios allá en el cielo,
Y el crimen me ofreció montes de oro.

—

Y en el instante que contento, ufano,
Iba á deciros yo con alborozo,
¡Mio es el porvenir! ¡Ensueño vano!
Desperté en un oscuro calabozo.

—

La sociedad se alzó con mano airada,
Y castigó mi falta; ¡justo era!
¡Y nadie fué á lanzarme una mirada!
¡Nadie me fué á decir, *sufre y espera*!

—

Pasaron meses, trascurrieron años,
Y el tiempo se cumplió de mi clausura:
¡Volví á mirar la luz! séres estraños
Miraron con desden mi desventura.

—

Y una noche, que vive en mi memoria,
De un ministro de Dios el dulce acento
Escuché, que contaba triste historia,
¡Tan triste como el eco de un lamento!

—

Y dijo que era Dios todo ternura,
Y que el perdon al hombre concedia:

Si éste olvidaba su fatal locura,
Y en su infinito amor la luz veia.

—

Aquella voz que resonó en mi oido
Era una voz tan pura, tan vibrante
Que hizo latir mi corazon dormido,
Y esperar y creer; ¡feliz instante!

—

¿Por qué he pasado mis mejores dias
Sin conocer de Dios la omnipotencia?
¿Por qué han sido mis noches tan sombrias?
¿Por qué fué tan amarga mi existencia?

—

¿Sabeis Sara por qué? Porque he olvidado
Que solo en Dios se encuentra ese camino,
En donde el hombre por el bien guiado
Engrandece en la tierra su destino.

—

El arrepentimiento mas profundo
Me hace tener vergüenza de mi mismo:
¡Adios España! Adios ¡oh! viejo mundo!
Adios con tu fatal positivismo.

—

¡Adios Sara! pensad que hay otra vida;
Y ese amor que consume y que no quema,
Consagradle al señor, pedidle egida
Y él os dará la salvacion suprema.

—

Siempre un recuerdo os guardaré en mi
mente:
No abrigo contra vos ningun encono;
Y á Dios le pido en mi oracion ferviente,
¡Que él os perdone como yo os perdono!»—

—

¿Qué sintió Sara? Dios tan solo puede
Adivinar misterio tan profundo:
Porque es el corazon de las mujeres
El problema mas grande de este mundo.
Solo sabemos que dejó la córte,
Y que el centro galante en que vivia,
Le consagró un recuerdo á su elegancia,
Y al gusto sin rival que el'a tenia.
¿Dónde se fué? ¡quién sabe! quizá un dia
Sepamos el final de su existencia;
Que el asunto nos dé para una historia
Donde el lector encuentre un episodio
De abnegacion, de juventud y gloria.
Y llore á la memoria
De una de esas mujeres
Que guardan ricos dones
De amor, de sentimiento y de ternura;
Que al saber esplotar esos filones,
Puedan brotar inmensas sensaciones
Que conviertan en ángel la criatura,
Y hacer que una muger sea en sus pasiones
Un alma grande, enamorada y pura.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A LA POETISA
AMALIA DOMINGO Y SOLER.

—

Amalia, ¿por qué razon
Mi musa elogias así?
¿Por qué levantas por mi
Tu mas preciosa cancion?
¿Por qué elevas á la luz
Do le dejas suspendido
Al murciélago nacido
Para el nocturno capuz?
Al magnífico fulgor
De tu génio soberano
Tomas mi trémula mano
Con magestad y valor,
Y á la cúspide del mundo
Literario me levantas,
Y luego plácida cantas
Mi pobre génio infecundo!
Lira en el cielo templada,
De los ángeles querida,
De bello nácar vestida,
De dulces flores ornada,
¿Por qué ensalzas lisongera
Pretendiendo darle brillo
Al humilde caramillo
Que resuena en la pradera?
Cisne del lago de Dios,
Ruiseñor del bosque santo,
¿Por qué levantas tu canto
De la oropéndola en pos?
Cuando con noble ansiedad
Que constituye virtud
Alza tu inmenso laud
Un himno á la caridad;
Y con magnánimo ardor
Digno de eterna memoria
Le das el nombre de historia
Sacrosanta del Señor;
Y al escuchar los jardines
Tus cláusulas melodiosas

Crecen en aves y en rosas
Y azucenas y jazmines,
Mi espíritu conmovido
Se postra en éxtasis santo,
Y en dulces horas de llanto
Quédase al fin sumergido!
.....¿Y tú pudiste cantar
Mi ronca lira que espanta?
Ah! cuando el sol se levanta
¿Qué reptil no ha de dorar?
Musa divina, yo adoro
Tus celestiales encantos;
Por ti derramo mis llantos,
De gratitud, por ti lloro;
Pero no cantes por mí;
Que tus acentos divinos
Consagrar á otros destinos
Debes, mas dignos de tí.
Y si cantar es tu empeño
Mi melancólico sér,
Cuando te logre prender
En sus guirnaldas el sueño;
Y tu espíritu radiante
Lanzándose á los espacios
Entre jigantes topacios
Hácia el Señor se levante;
A la armoniosa cancion
De las esferas sin fin
Que van llenando el confin
De luz, fragancias y son,
Alza una dulce plegaria,
No una cancion lisongera
Por este triste que espera
Perdido en selva contraria.
Mi sér, si así lo cumplieres
Se llenará de armonías,
Y bendiciendo sus dias
Encontrará sus placeres.
Y de mis dichas en pos
Tras tantas sombras estrañas,
Invadirán mis entrañas
Los dulces astros de Dios!

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

6 mayo 1873.

Lo prometido es deuda.—Tres sesiones de controversia.—Retirada de los materialistas.—Sesiones de estudio.—Reuniones de socios.—Seccion de señoras.—Una buena noche.—Varios asuntos.

Cumpliendo el grato deber que me tengo impuesto de comunicarles mensualmente (siempre que me encuentre en Madrid), las novedades que ocurran, realizo mi tarea con lo referente al último abril.

Terminó con el mes anterior la controversia sostenida con la escuela católico-romana, haciendo el resúmen de la discusion el infatigable Corchado. Se presentaron en seguida y en buen número los materialistas, y su primer orador fué el conocido Sr. Vinader; nada nuevo le oimos, pues repitió sus acostumbrados razonamientos, sin mas variacion que decir que el hombre era un telégrafo. Magnífico pensamiento que sirvió admirablemente al doctor García Lopez, para dar una contundente leccion á quien espuso tan originalísima idea. La campaña que este nuestro querido hermano viene sosteniendo este año, es penosísima y solo su reconocido talento y fé en nuestras creencias, pueden darle vigor para tanto. Al Sr. Vinader siguió Cárceles, jóven de buenas dotes para la oratoria, y que en estos momentos atrae la atencion de los que de política se ocupan; á contestarle se presentó otro jóven desconocido en nuestra sociedad, pero tan penetrado de las ideas Espiritistas, como poseedor de un talento nada comun; nada mas nutrido de ciencia que su elocuente discurso; su forma original y perfectamente adaptada á la oratoria del contrario, sus irónicas pinceladas oportunamente escogidas, su frase concisa, y terminante á la par que lozana, cautivaron desde sus primeras palabras al numeroso auditorio que ocupaba el salon y le hicieron bien acreedor á los espontáneos aplausos que le tributaron. Yo, á mi vez, envío mis humildes plácemes al Sr. Martorell. Levántose á rectificar el Sr. Cárceles, y francamente, amigos mios, se vió tan enredado que no le oí apenas cosa alguna de provecho, muchos gritos, alguna heregía, como la de pedir á las madres que arrancaran del corazon de sus hijos toda nocion del sentimiento, calificar de agua sucia las lágrimas, algun error científico *et pas plus*. Y tan enredado se halló, que ni aun por cortesía ha

vuelto segun correspondia y prometió á escuchar á su vez la rectificacion de Martorell.

Siguió el materialista Sr. Capdevila, quien á decir verdad, es el que mas me agradó por su tranquilo y buen decir y no escasa posesion de conocimientos, si bien trató puntos que no eran objeto del debate con el que apenas rozó su peroracion. En cambio hizo blanco de sus ataques á Garcia Lopez, y á la verdad, que si tal hizo, fué por no saber ciertamente lo que se hacia. Contéstole el Sr. Rebolledo en un buen discurso en el que, si bien no habia belleza de forma, habia si gran riqueza de ciencia. Para alusiones hizo uso de la palabra el *ex-comulgado* y encontró ocasion para pronunciar quizá lo mejor que ha salido de sus lábios, sobre todo lo bueno que tiene dicho. Volvió á Capdevila el turno para rectificar y aquí quisiera concluir mi reseña de las controversias, con una larga línea de puntos suspensivos. Tal es el mal que me produce lo que sigue, pero á fuer de cronista es preciso refiera todo lo que pasó; nada mas destemplado, mas acre, mas mordaz y fuera de conciencia que lo que dijo, el para mí ya célebre Capdevila. Sus ataques al Sr. García Lopez, no quiere mi pluma mencionarlos; del discurso de Rebolledo ni aun se hizo cargo y cuando mas sorprendidos estábamos, pronunció el acostumbrado hé dicho, y tomando el sombrero desapareció seguido de todos los materialistas. Magnífico proceder que á mi juicio demuestra tanto reconocimiento de su impotencia, como ausencia total de toda idea de buenas prácticas; á encontrarme en el puesto del presidente no hubiese tenido la prudencia que él tuvo y hubiera hecho conocer al Sr. Capdevila su poco decorosa conducta. Afortunadamente, así García Lopez como Corchado, hicieron sucesivamente uso de la palabra, calificando el primero semejante *fuga* como patente de *cobardía de la ignorancia;* el segundo, demostró que los materialistas habian venido al debate para combatir al Espiritismo y de cuantos se habian presentado ni uno solo habia hecho razonamiento alguno en contra, descubriendo así que jamás habian ni siquiera hojeado, el mas vulgar de los libros espiritistas.

Así han terminado las Controversias por este año, y como Vds. cuantos lean estas líneas, comprenderán que el Espiritismo está de enhorabuena. Mañana habrá tambien sesion, pero creo sea solo con objeto de resumir la discusion, de cuyo trabajo me aseguran está encargado el hermano Ruiz Salaverría.

Las sesiones ordinarias han seguido tan animadas como todas las que se vienen celebrando este año. Durante el mes se ha tratado primero la nocion del trabajo y despues la de educacion de la mujer: temas ambos de gran interés y que nos han proporcionado tan magníficas comunicaciones, que alguna de ellas creo trasladará íntegra á sus columnas el *Criterio* de este mes. Se la recomiendo á Vds. para que de ella procuren se dé lectura en esa Sociedad.

Con la buena idea de reunirse los sócios todos los viernes, venimos obteniendo magníficos resultados. En esas noches de todo se trata, todo se discute, se da cuenta de cuanto importante para nosotros ocurre por todas las regiones de la tierra, y se estrechan mas y mas los lazos de fraternal intimidad que deben unir á los espiritistas. Debida á estas sesiones es la nueva organizacion que va á darse á la seccion de señoras; cuyos trabajos en lo sucesivo serán de reconocida importancia, tanto en lo que se refiere al estudio, como á la parte práctica y esperimental.

Noches pasadas tuvimos una gratísima velada, que ha dejado entre nosotros un bellísimo recuerdo, tan solo comparable con el que nos proporcionó la noche del 31 de Marzo, en se que tributó el merecido homenage á la buena memoria del incomparable Allan-Kardec.

Dióse lectura por uno de nuestros hermanos, bien conocido entre los modernos autores dramáticos, á un precioso tomo de poesías que prepara, inspiradas por el mas puro y entusiasta sentimiento espiritista; al terminar tan deliciosa lectura, fueron presentados por Palét, dos jóvenes poetas valenzolanos, quienes sin nocion alguna de nuestras doctrinas han escrito casi todas sus obras vertiendo en ellas los mas puros principios espiritistas. Recitaron muchas á peticion de cuantos nos hallábamos presentes, que no nos cansábamos de escuchar y cada verso era acogido con mayores y unánimes aplausos. Estas sesiones literarias creo se repetirán con mas frecuencia en el próximo invierno. Ojalá sea así, y que esta idea forme parte de lo mucho y bueno que se prepara para esa época.

En La Revelacion (que ahora recibo con puntualidad,) he tenido el gusto de leer las bien escritas cartas que, desde esta dirije la inspirada Srta. Amalia Domingo Soler, y así mismo, alguna bellísima composicion de tan distinguida poetisa. Mucho celebro lo uno y lo otro por el interés que presta á nuestro querido periódico.

Durante el pasado mes, hemos tenido el gusto de saludar en nuestras sesiones á algunos hermanos de esa. Mucho celebramos estas visitas que aumentan nuestras simpatías, y por mi parte, creo no vayan disgustados de la buena acogida que aquí se les dispensa.

He visto el suelto que Vds. dedican al almanaque, y es tan exacto, como oportuno, pues ya empiezan á ocuparse algunos de nuestros buenos amigos del que este año verá la luz pública.

Aquí termino, con la esperanza de que para mi próxima carta no han de faltarme noticias de interés y que alguna de ellas merecerá toda la aprobacion de Vds.

Les saluda con todo cariño su buen amigo y hermano

F. M.

CARTAS ÍNTIMAS.

CUARTA.

Hermana mia: ayer visité uno de los colegios gratuitos de esta capital, y me llamó particularmente la atencion una hermosa niña de 14 á 15 años, blanca, rubia y delicada, de mirada tan dulce, tan triste y tan profundamente conmovedora, que me hizo recordar estos cuatro versos del célebre Larmig, cuando habla de los ojos de Jesús.

«Ojos llorosos, que piedad inspiran,
Ojos sin ira, que perdon predicen,
Ojos que tristes, al mirar suspiran,
Ojos que tiernos, al mirar bendicen.»

Esa mirada magnética, poseia la simpática niña que, apoyada en el afeizar de una ventana, miraba fijamente á un patio, revelando en su actitud inquieta, que esperaba la llegada de una persona querida: no se hizo esta esperar mucho tiempo, la jóven ahogó un grito y veloz como la impaciencia del deseo, cruzó rápidamente la estancia y escuché una de esas frases que no han podido imitar, ni las grandes actrices, ni la mas inspirada prima-donna; una de esas palabras que acarician, que enloquecen; uno de esos gemidos del alma que revelan una historia de dolor; esa esclamacion suprema que lanza una madre cuando estrecha entre sus brazos al hijo querido de su corazon; ese ¡hija mia! que tomó vibracion en otros mundos mejores, ese grito resonó en mis oidos y á poco vi aparecer á la linda niña acompañada de una muger de mediana edad, que en su semblante demacrado se encontraba grabada la indeleble huella de la miseria y del sufrimiento: existia entre las dos perfecto parecido, solamente que la una, era la flor marchita por el hálito del mundo, y la otra la casta azucena que abria su cáliz para elevar su fragancia al cielo.

Madre é hija abandonaron el aposento, para sustraerse sin duda alguna, de los muchos curiosos que estaban examinando las delicadas labores de las educandas. Una hermana de la caridad, que cumple dignamente la mision que se ha impuesto: una muger perteneciente á una de las primeras familias de la nobleza española, que siendo casi una niña, la arrebató la muerte al elegido de su corazon, y que desde entonces abandonó su aristocrático palacio, y se consagró esclusivamente á ser el ángel tutelar de los desgraciados, sufriendo por su abnegacion sin límites, la envidiosa persecucion de sus hermanas en Cristo, se encontraba en aquellos momentos cerca de mí, y aunque no nos une una amistad íntima, nos comprendemos y respetamos nuestras creencias, que reconocen una sola causa.

—¿Quién es esa jóven, la pregunté, que acaba de salir de aquí?

—Parece que la llama á V. la atencion, me dijo sonriendo dulcemente, no es estraño; porque cuantos la ven se interesan por ella, y V. con doble motivo que en todo quiere encontrar un algo estraordinario: lo que es ahora efectivamente la ha llamado la atencion una criatura digna de mejor suerte, y que ha sido una de las muchas víctimas que tiene el fanatismo en sus anales.

—Escita V. mi curiosidad en alto grado, y desearía saber la historia de esa niña.

—Tendré mucho gusto en complacerla, sígame V. y en el jardin podremos hablar con tranquilidad. La seguí y dos momentos despues, nos sentamos en un banco rústico situado en la cúspide de un pequeño montecito, adorno indispensable de todos los jardines ingleses: que en 50 pies cuadrados forman montañas, cascadas, puentes y cataratas microscópicas.

—Aquí estamos mucho mejor ¿es verdad, Amalia?

—Ya lo creo, y no puede V. figurarse cuánto me alegro que estemos solas, sin que nadie nos interrumpa.

—Yo tambien, soy muy partidaria de la soledad acompañada; mucho mas con una muger que, como V., me inspira simpatía á pesar que en muchas cosas no estamos conformes, pero en fin, que le hemos de hacer, usted quiere á Dios á su modo y yo le quiero al mio.

—Pero no dejará V. de convenir conmigo, que si la humanidad estuviera mas adelantada, mis principios serian los mas útiles para la sociedad.

—Avanza V. demasiado; V. no quiere templos ni prácticas religiosas ningunas; y el hombre necesita de un guia espiritual.

—Si señora; estoy conforme; pero un guia que nos diga la verdad, que no nos relate *cuentos de cuentos*, que no nos pinte un Dios iracundo y vengativo, que se complace en atormentar á los séres que él mismo ha creado.

—Ya se comprende que eso es un contrasentido, que la ley mosaica es un tegido de anacronismos y anomalías, pero como los primeros hombres que la escucharon no estaban suficientemente educados, solo el terror era el que podia dominarles.

—Soy de la misma opinion de V. que para ayer tenian condicion de ser los castigos eternos, pero hoy que nuestra naturaleza se presta mas al análisis, al estudio, y á la meditacion; hoy que se investiga; hoy que el hombre no se contenta con creer porque le mandan creer, si no que quiere convencerse por sí mismo de la causa que dá el efecto; cuando escucha las absurdas versiones que se hacen de la ley de Dios, como estas estan muy por bajo de su entendimiento y de su criterio, ¿sabe V. lo que se consigue? Que el escepticismo estienda sus negras alas, que el ateismo prodigue sus desdeñosas sonrisas, y que la indiferencia cubra con su manto de hielo á la generacion actual.

Los hombres que han perforado las montañas, los que por medio del telégrafo trasmiten sus ideas, los que buscan en otros planetas los medios ambientes y las condiciones de habitalidad, no pueden conformarse con esa historia sagrada llena de ridículos milagros, de pecados originales que jamás han existido, de muertes espiatorias para redimir á la culpable humanidad, y esa gran figura de Cristo, ese mártir de la barbarie de un pueblo, hasta ahora lo han deificado sin necesidad ninguna; porque para ser el filósofo entre los filósofos, el bueno entre los buenos, y el único hombre justo que ha vivido en la tierra, no es necesario darle los atributos de Dios; él llamaba á los hombres sus hermanos, nunca les llamó sus hijos.

—Amalia yo la creia á V. protestante, pero veo que es V. eso que llaman espiritista, que son los herejes del siglo XIX.

—¡Los herejes! ¿Y en que consiste nuestra herejía?

—En que lo niegan Vds. todo, hasta la divinidad de Jesús, que es cuanto hay que decir.

—Si señora, la negamos porque Dios no pudo tener prediteccion para ninguno de sus hijos; porque Dios es solo, único, indivisible, y ese misterio de la santísima trinidad, ha sido el escollo donde han tropezado los mejores oradores del mundo; al llegar á ese punto todos han tartamudeado, ó han dicho la frase sacramental «es un arcano divino» ó lo han esplicado de una manera confusa, incierta é incompleta.

(Continuará)

MISCELÁNEA.

La ciencia y la industria.—Hemos sido visitados por este apreciable colega de Madrid, á quien devolvemos con gusto la visita.

Recomendamos á nuestros suscritores esta revista semanal, redactada por una sociedad de ingenieros y órgano de la Sociedad de profesores de ciencias. Su director, D. Javier Verdú.

El precio de la suscricion es de 4 rs. al mes y 10 trimestre para Madrid; en provincias, 12 rs. trimestre.

Se suscribe en Madrid, en la administracion, calle de Isabel la Católica, 10, bajo y en las principales librerías.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.